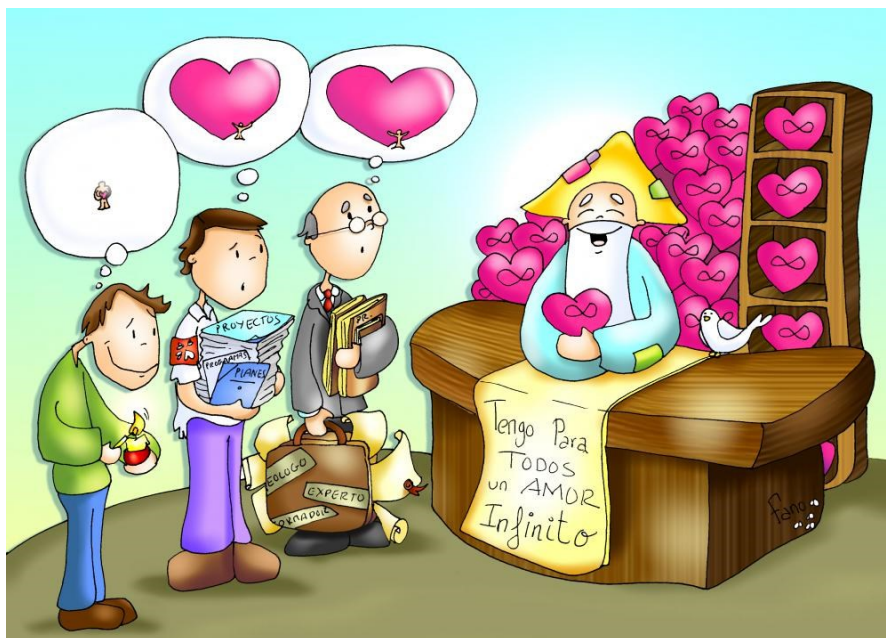


XXV Tiempo Ordinario - A

- Isaías 55, 6-9 ● "Mis planes no son vuestros planes"
- Salmo 141 ● "Cerca está el Señor de los que lo invocan"
- Filipenses 1, 20c-24.27 ● "Para mí la vida es Cristo"
- Mateo 20, 1-16 ● "¿Vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?"

Mt 20, 1-16

¹ «El reino de Dios es como un amo que salió muy de mañana a contratar obreros para su viña. ² Convino con los obreros en un denario al día, y los envió a su viña. ³ Fue también a las nueve de la mañana, vio a otros que estaban parados en la plaza ⁴ y les dijo: Id también vosotros a la viña, yo os daré lo que sea justo. ⁵ Y fueron. De nuevo fue hacia el mediodía, y otra vez a las tres de la tarde, e hizo lo mismo. ⁶



Volvió por fin hacia las cinco de la tarde, encontró a otros que estaban parados y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día sin hacer nada? ⁷ Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. Él les dijo: Id también vosotros a la viña. ⁸ Al caer la tarde dijo el dueño de la viña a su administrador: Llama a los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros. ⁹ Vinieron los de las cinco de la tarde y recibieron un denario cada uno. ¹⁰ Al llegar los primeros, pensaron que cobrarían más, pero también ellos recibieron un denario cada uno. ¹¹ Y, al tomarlo, murmuraban contra el amo ¹² diciendo: Esos últimos han trabajado una sola hora y los has igualado a nosotros, que hemos soportado el peso del día y el calor. ¹³ Él respondió a uno de ellos: Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No convinimos en un denario? ¹⁴ Toma lo tuyo y vete. Pero yo quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¹⁵ ¿No puedo hacer lo que quiera con lo mío? ¿O ves con malos ojos el que yo sea bueno? ¹⁶ Así pues, los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos».

Para para seguir el hilo del Evangelio

- Recordemos que estamos en el camino de Jerusalén, y que a partir del próximo domingo entramos ya en Jerusalén (Mt 21). Parece que esta parábola está referida a los judíos (los primeros jornaleros llamados, y los beneficiarios de la Alianza desde Abraham), más que a los paganos y pecadores, que en realidad fueron los que formaron la Iglesia primitiva. Estos serían los últimos, que vinieron a ser como los primeros (referencia explicitada en el último versículo de Mt 19,30).
- El texto de hoy lo podemos dividirlo en tres partes: la primera (1-7) donde un propietario contrata a diversos obreros para trabajar en la viña (en tiempos diferentes); la segunda parte (8-12) el propietario ordena al capataz pagar a los obreros (empezando por los últimos); y la tercera el propietario justifica su manera de obrar (13-16).
- En este texto hay unos simbolismo: parece obvio que el amo generoso representa a Dios, los obreros los hombres llamados por Dios y el trabajo en la viña su servicio. Se han sacado otros simbolismo (San Ireneo, Orígenes,...), pero creo que no interesan por ser muy especulativos. Recordar que la parábola es una catequesis a la comunidad cristiana del Evangelista Mateo, compuesta en su mayoría de judíos convertidos al cristianismo. Ellos debían entender y aceptar que el nuevo pueblo de Dios está compuesto no sólo de israelitas como el antiguo (los primeros llamados a la viña), sino también de los paganos (llamados en segundas, terceras y últimas horas).

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- ✓ El nacimiento de esta parábola la debemos situar, probablemente, en el debate de Jesús con sus adversarios que le echan en cara que acoja a los que no eran considerados del pueblo de Dios -la "viña"- . Para Jesús, que hasta ahora hayan estado fuera no quita que no puedan empezar a ser miembros de pleno derecho como los demás. **El plan de Dios, que llama a todo el mundo, se tiene que cumplir.**
- ✓ La imagen de "la viña" (1) ya era frecuente en el Antiguo Testamento para hablar de Israel como el pueblo de Dios (Is 5,1- 7; Jr 2,21; Ez 17,6-10; 19,10-14). Los profetas la usan para denunciar infidelidades de los israelitas, concretamente las de los responsables. **Jesús, por tanto, en este contexto polémico, se sitúa en la misma línea de los profetas.**
- ✓ En la época y el país de Jesús (como en otras épocas y países), **los trabajadores eventuales** se esperaban cada mañana en la plaza hasta que alguien que tenía trabajo por ofrecer venía a contratarlos.
- ✓ Lo que no era normal era que los amos saliesen a contratar en las últimas horas del día, ni que hubiera nadie que esperara. Por tanto, **Jesús hace una exageración intencionada por tal de dar el mensaje que pretende.**
- ✓ "Un denario" (2), moneda romana, era **el jornal de un trabajador del campo.**
- ✓ Es evidente que la parábola no se puede leer en clave de justicia laboral ya que, por más que el amo cumple con el contrato, "un denario" (2,9), y, por tanto, no comete "ninguna injusticia" (13), hay un agravio comparativo que provocaría que a la mañana siguiente todos fueran a la plaza "al caer la tarde" (6,9).
- ✓ La clave es otra: **los dones de Dios no dependen del trabajo ni de los**

méritos de nadie. Su generosidad no depende de nosotros y va mucho más allá de las categorías humanas de retribución. Su amor es gratuito. Nadie es capaz de merecerlo.

- ✓ La parábola es, también, una **invitación a no sentir envidia ante la generosidad de Dios. Él ha llamado a todo el mundo a su Reino. También a los paganos.** Los "primeros" en haber escuchado la llamada (10), los judíos, no tendrán ningún privilegio especial como no sea el de haber disfrutado de la llamada y de la pertenencia al pueblo a pesar del "peso del día y el borchorno" (12) -es decir, haberlo "dejado todo", como se dice en Mt 19,27-29; Marcos añadirá, a lo de "cien veces más", las persecuciones (Mc 10,30)-. Si no disfrutaban esto, este "denario" que ya tienen, puede ser que ellos mismos se excluyan, que pasen a ser "los últimos" (16).
- ✓ En todo caso, teniendo en cuenta el capítulo 19, esta parábola es una invitación a vivir entre los últimos: los *niños y los que son como ellos* (Mt 19,14), o los *pobres* (Mt 19,21), a los que hay que dar todos los bienes, que es como decir que hay que **darse a ellos.**

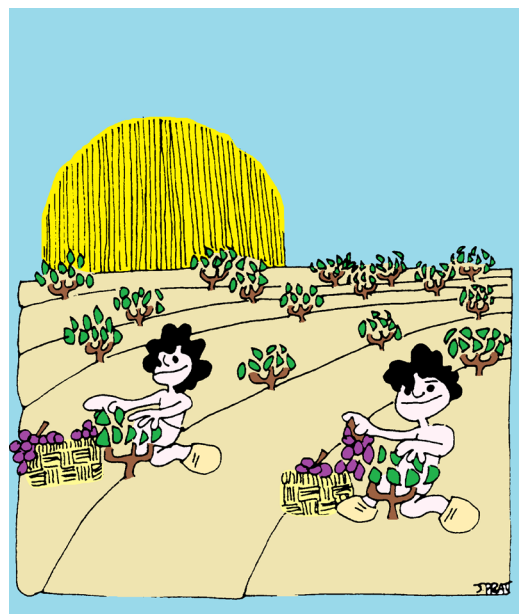
"El Evangelio en medio de la vida"

(Domingos y fiestas del Ciclo-A)

Josep Maria Romaguera

Colección Emaús

Centro de Pastoral Litúrgica



- **Ruego para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.**
- **Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.**

- **Leo el texto. Después contemplo y subrayo.**
- **Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.**

¿Cómo vivo esta verdad de fe que me dice que Dios nos llama a todos y todas a trabajar en su viña y nos da generosamente su gracia ("un denario"), independientemente de mi trabajo y de mis méritos?

- **Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?**

¿Qué situaciones he vivido o vivo en las que hay "primeros" y "últimos"? ¿Cómo lo vivo? ¿Cómo lo viven los que están a mi alrededor?

- **Llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.**

- **Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...**

Tu única medida es el amor

Llevamos la cuenta de todo lo que hacemos y nos hacen, devolvemos favores, esperamos que nos agradezcan, que nos reconozcan todo lo que hemos hecho. Tu amor no tiene medida; lo regalas del todo.

Nosotros queremos si nos quieren, y si no recibimos lo que esperábamos, guardamos en la memoria la cuenta, para responder igual.

A una injusticia respondemos con otra, a un gesto amargo, devolvemos lo mismo si no nos dan lo que necesitamos, nos vengamos o vivimos instalados en la queja y el reproche.

¿Cómo podríamos cambiar el corazón, para darnos como Tú?

Sacamos nuestra simpatía sólo con los elegidos, practicamos la justicia cuando son justos con nosotros, no regalamos lo mejor nuestro por medirnos con los demás. Tú, en cambio, nos enseñas a entregarnos del todo, sin pesar, contar ni medir.

¿Cuándo comprenderemos, Padre, que Tú quieres a todos tus hijos por igual?

¿Cuándo entenderemos que lo que quieres es que queramos del todo, que seamos hermanos y así alcanzaremos la felicidad total? Grábanos en la mente tu modo, tu manera y tu estilo de AMAR.

Mari Patxi Ayerra



VER:

A la mayoría nos fastidia mucho que nos cambien los planes. Quien más quien menos tiene su agenda, sus proyectos a medio y largo plazo, hemos organizado las cosas, cómo, cuándo, dónde... y de repente algo o alguien interfiere y echa por tierra todo lo que habíamos planificado, y nos cuesta volver a reajustar todos nuestros planes. Esto lo hemos sufrido a nivel mundial con la pandemia del coronavirus, que ha supuesto un vuelco completo a todos los planes y proyectos que las naciones y sus habitantes tenían previstos y que ha afectado desde lo más cotidiano hasta toda la organización económica, social, laboral, política, sanitaria, educativa...

JUZGAR:

Por eso, en este domingo suenan de un modo especial las palabras que hemos escuchado en la 1ª lectura: *Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos*. Parece como si Dios, de repente, nos cambiase los planes. Y una primera reacción, muy humana y comprensible, es sentirnos contrariados. En la oración le preguntamos por qué, qué falta hacía que se desencadenase esta crisis. Vemos las repercusiones que este “cambio de planes” está teniendo sobre todo para algunas personas, y lógicamente nos duele, y no lo entendemos y protestamos, como los jornaleros de primera hora en la parábola del Evangelio, que no entendían el proceder del amo de la viña.

Pero no es que Dios haya querido cambiarnos los planes. Es cierto que no podemos llegar a comprender todo lo que concierne al plan de Dios, pero la Palabra de Dios en este domingo nos invita a ir más allá de una mirada puramente humana, que siempre es limitada, “estrecha” y a veces mezquina, como la de esos jornaleros, mientras que Dios nos está llamando a ampliar nuestra mirada, nuestros horizontes desde Él, por eso también ha dicho: *Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo mientras está cerca... Como el cielo es más alto que la tierra, mis caminos son más altos que los vuestros, mis planes, que vuestros planes*.

En este sentido el Papa Francisco ha dicho recientemente: *“a menudo acudimos a Él sólo en momentos de necesidad, a pedir ayuda. Pero Dios ve más allá y nos invita a ir más lejos, a buscar no sólo sus dones, sino a buscarle a Él, que es el Señor de todos los dones; a confiarle no sólo los problemas, sino a poner en sus manos la vida”* (Ángelus 29 junio 2020). Hoy, en este cambio de planes que estamos viviendo, el Señor nos llama a buscarle, a confiar en Él, a poner en sus manos nuestra vida y nuestros trabajos. Y un modo de hacerlo es con la oración del Padre Nuestro, cuando decimos: “Hágase tu voluntad”.

Algunos pueden entender estas palabras como resignación ante las circunstancias adversas pensando “Dios lo quiere así”, pero no es éste el sentido que tienen, como ha recordado el Papa Fran-

cisco: *“Rezando «hágase tu voluntad», no estamos invitados a bajar servilmente la cabeza, como si fuéramos esclavos. ¡No! Dios nos quiere libres; y es su amor el que nos libera. El Padre Nuestro es la oración de los hijos, no de los esclavos; de los hijos que conocen el corazón de su padre y están seguros de su plan de amor. Es una oración llena de ardiente confianza en Dios que quiere el bien para nosotros, la vida, la salvación. Una oración valiente, incluso combativa, porque en el mundo hay muchas, demasiadas realidades que no obedecen al plan de Dios”*. (Audiencia 20 marzo 19)

Quizá este “cambio de planes” que estamos viviendo sea la ocasión de darnos cuenta de que “nuestros planes”, nuestro estilo de vida insostenible, estaba llevándonos por un camino equivocado y sea ahora el momento de acoger el plan de Dios, de decidarnos a que de verdad “se haga su voluntad”.

ACTUAR:

Como el propietario de la parábola, Dios sale a buscarnos a todas horas de nuestra vida para que trabajemos en su viña, para que se haga su voluntad, para que seamos colaboradores en su plan de salvación, que es mucho más alto que todos nuestros planes. Aunque a veces nos parezca que Él ha cambiado nuestros planes, aunque no lleguemos a comprender su proceder, no nos sintamos contrariados porque *“no hay nada al azar en la fe de los cristianos: en cambio, hay una salvación que espera manifestarse en la vida de cada hombre y de cada mujer y cumplirse en la eternidad. Tiene sentido obedecer a este Dios y abandonarse a Él incluso en la hora de la prueba más dura. Así fue para Jesús en el Huerto de Getsemaní. Jesús es aplastado por el mal del mundo, pero se abandona confiadamente al océano del amor de la voluntad del Padre. Dios, por amor, puede llevarnos a caminar por senderos difíciles, a experimentar dolorosas heridas y espinas, pero nunca nos abandonará. Estará siempre con nosotros, cerca de nosotros, dentro de nosotros. Para un creyente esto, más que una esperanza, es una certeza. Dios está conmigo”*. (Audiencia 20 marzo 19)



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es